

PRÓLOGO

Hay muchas razones por las que celebrar la aparición de este libro de Cristina de Pedro. La primera de ellas, y la más obvia, es la de que una tesis doctoral reciente y de tanto valor en su aportación científica alcance una difusión mayor y llegue a un público más amplio que el público universitario. *Entre calles y alcobas*, no es tan sólo el trabajo de investigación que realizó su autora para que se le reconociera la condición de doctora en Historia Contemporánea, sino que destaca por ser una contribución fundamental para desarrollar un campo de investigación escasamente cultivado en España, el de la historia de la sexualidad y sus implicaciones en las relaciones de género. Es cierto que ya existían algunos ensayos de gran calidad en la materia y para la misma cronología que explora Cristina de Pedro, las primeras décadas del siglo xx, si bien estos se habían limitado casi de manera exclusiva a estudiar la historia de la sexualidad en el terreno de los discursos, ya fueran estos textos legales, tratados científicos o representaciones culturales, con especial atención a la producción de literatos e intelectuales. En fin, eran trabajos que orbitaban en torno a la cuestión de la influencia de los discursos en la creación de normas sexuales y de género, donde a la palabra escrita y publicada se le ha concedido una fuerza determinante sobre los comportamientos y conductas de la población.

Cristina de Pedro cultiva otra perspectiva, acaso mucho más tímidamente ensayada en la historiografía española, y en la que se busca caracterizar el tipo de cultura sexual que compartían las jóvenes de clases populares de una gran ciudad como Madrid. Y dicha perspectiva es diferente, en primer lugar, por la noción de cultura que se maneja y que no se limita, como en muchas ocasiones, al ámbito de la representación simbólica: por cultura (y por extensión, por cultura sexual), se entienden tanto las prácticas y comportamientos como las representaciones, el acto y la palabra o la imagen que tratan de dotarle de sentido o que orienta la acción. Esta preocupación por lo que se hace y no sólo por lo que se dice parece tanto más importante cuando

hablamos de relaciones sexuales, pues los textos frecuentemente silencian realidades, ya sea por inhibición, vergüenza o puro desconocimiento. ¿Cómo saber qué era lo normal entre una joven y su novio antes del matrimonio en la década de 1920? ¿Hasta qué punto aquello que predicaban los moralistas católicos por un lado y los científicos que se tenían por progresistas por el otro influía en la juventud cuando chicos y chicas se encontraban en la intimidad? Este es el desafío que Cristina de Pedro afronta en su trabajo, el de la compleja relación entre discurso y práctica en las relaciones sexuales juveniles en el Madrid de comienzos de siglo xx.

La elección de un contexto social preciso, aquel Madrid popular de comienzos de siglo xx, es otra apuesta distintiva de la autora en su noción de cultura y que también aporta aires refrescantes al análisis historiográfico. Dicha apuesta se funda en una afirmación, la de que las jóvenes madrileñas de clase trabajadora experimentaban la realidad social de manera distinta a la de las mujeres de clases medias y acomodadas o a las de otras generaciones. Porque eran trabajadoras, porque acudían a taller o a la fábrica o tenían que servir en casas de otras familias, porque pisaban la calle habitualmente y porque incluso tenían algo de dinero propio que habían ganado en sus trabajos y que gastaban como querían. Por todo ello, el modelo de ángel del hogar, el de la joven recluida en la casa familiar, sujeta a la moral católica que la destinaba a ser madre y ama de casa, simplemente no podía influir de manera tan poderosa sobre ellas como si sucedía (y así se ha descrito) entre las hijas de la burguesía. Pero si las jóvenes de clases populares vivían en otro mundo también se debe a que en las cuatro primeras décadas del siglo xx se vivió un periodo de intenso cambio cultural que tuvo su epicentro en las grandes ciudades como Madrid. Este cambio fue provocado, entre otros muchos factores, por la irrupción de los medios de comunicación de masas y de forma destacada por las formas de entretenimiento y ocio popular. La llegada del cinematógrafo, de la radio y el fonógrafo, la influencia de estos en espectáculos teatrales como el cabaret, las variedades o la revista musical, la prensa ilustrada que anunciaba todas estas formas de ocio, los nuevos bailes llegados de Europa y Estados Unidos... se convirtieron en tantas otras fuentes de información para pensar la realidad y el modo de estar en ella. Eso facilitó la construcción de una nueva moral sexual y la difusión de nociones alternativas en las relaciones de género, en fin, una nueva cultura que se emparentaba cada vez más con lo que ocurría en otras grandes ciudades. Así, el trabajo de Cristina de Pedro, al tiempo que contextualiza las prácticas sociales que analiza, amplía también el foco para integrarlas en la cultura cosmopolita global que se estaba tramando en el periodo de entreguerras.

El protagonismo que Cristina de Pedro concede a las jóvenes de clases populares en la forja de esta nueva moral y cultura sexual es otra de las grandes contribuciones de su trabajo, que ofrece así una visión alternativa a los relatos sobre el cambio social y cultural en la España contemporánea. Las jóvenes hasta ahora anónimas que se rescatan en las páginas de este libro, costureras, criadas, trabajadoras de taller, hijas de familias humildes y habitantes de barrios bajos y obreros, se convierten en otras figuras pioneras y precursoras distintas a las que aparecen en las obras más clásicas de historia de las mujeres y del feminismo. Son mujeres modernas diferentes a las escritoras, estudiantes universitarias o intelectuales, hijas de la burguesía que buscaban su emancipación a través de la educación, la incorporación a sectores profesionales de prestigio o la participación en la arena política. Las chicas modernas y de barrio que Cristina de Pedro rescata luchaban por otro tipo de emancipación (sin necesariamente renunciar a las demás) en la que reclamaban un derecho a la diversión y al placer, a disfrutar de su propio cuerpo y de su tiempo libre, y con ello revolucionar su vida cotidiana.

Es precisamente esta reivindicación de la potencia rupturista y modernizadora de lo popular lo que representa otra de las grandes contribuciones historiográficas del trabajo de Cristina de Pedro. Su libro nos ofrece un excelente ejemplo de cómo practicar la historia desde abajo, enfoque mucho más reivindicado que realmente practicado por los contemporaneistas en España. *Entre calles y alcobas* es un trabajo cuyas aportaciones van mucho más allá de la historia de la sexualidad, para ofrecer una excelente demostración de lo que el giro cultural puede aportar a la historia social en numerosos terrenos: el estudio de la cultura popular, la vida cotidiana, el análisis de las relaciones sociales en el marco urbano y especialmente en los barrios populares, la historia de las mujeres y su capacidad de acción en el día a día... Y esto se hace partiendo de un trabajo inmenso de consulta de fuentes documentales, de muy diferente naturaleza. Cristina de Pedro es una historiadora nata, víctima de ese gusto del archivo del que hablaba Arlette Farge y que le ha llevado a pasar innumerables jornadas revisando expedientes judiciales, escudriñando carteleros en los periódicos de la época, leyendo tratados médicos y artículos de opinión de moralistas, localizando en el plano urbano las peripecias de sus protagonistas, buscando personajes en las hojas de empadronamiento. Esto ha permitido que sus análisis sobre la sexualidad fueran algo más que discursos en el aire, como ya señalábamos, una mera elucubración sobre qué pudo ser la cultura sexual del periodo de entreguerras, para encarnar en prácticas y comportamientos concretos, en el contexto preciso del Madrid popular. Con todo ello, Cristina de Pedro contribuye con su libro

a desbrozar una senda apenas practicada en la historiografía contemporánea española en la que el giro cultural se ha entendido desde los años 80 de pasado siglo como un mero refugio en el análisis simbólico, olvidando los contextos sociales y económicos concretos en que dichos símbolos adquieren un sentido específico. La revolución sexual del periodo entreguerras, otras veces estudiada en tratados médicos, en discursos condenatorios religiosos o en ficciones literarias y cinematográficas, se hace real y visible en el relato de Cristina de Pedro en lugares precisos, entre calles y alcobas, como ella bien titula.

La última razón que aduciré para celebrar la publicación de este libro es de carácter personal. Yo fui, junto a Luis Enrique Otero Carvajal, director de la tesis doctoral que dio origen al texto que el lector tiene entre manos. Cristina de Pedro formó parte de un brillante grupo de estudiantes con los que tuve la suerte de coincidir en mis primeros años como docente en la Universidad Complutense de Madrid. Al finalizar su licenciatura me invitó a convertirme en su supervisor en sus primeros pasos en la investigación, primero durante el máster y finalmente de su tesis doctoral. A lo largo de estos años, la incisiva curiosidad de Cristina de Pedro y su sensibilidad para iluminar oscuros documentos de archivo, junto a las estimulantes discusiones que hemos mantenido a partir de sus manuscritos, han acabado dando la vuelta a nuestro diálogo y transformando mis asunciones previas sobre el pasado. He aprendido mucho de sus descubrimientos y de su manera de historiar. Y celebro que ahora muchas otras personas puedan compartir este privilegio leyendo este excelente trabajo que está llamado a abrir nuevos y fértiles caminos en el estudio de la historia de la sexualidad, las clases populares y la cultura urbana contemporáneas.

Rubén PALLOL TRIGUEROS
1 de agosto de 2024

AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de una tesis doctoral defendida en junio de 2022 en la Universidad Complutense de Madrid. Su elaboración ha sido posible gracias a un contrato predoctoral disfrutado en esa misma universidad entre 2018 y 2022. También a la obtención del XV premio “Miguel Artoles” de la Asociación de Historia Contemporánea, entidad que, en colaboración con el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, ha asumido y sufragado su edición y publicación.

Este sustento formal y económico ha sido imprescindible para sacar adelante una investigación que arrancó hace ya casi diez años, a la que pongo su broche final a través del presente volumen. No obstante, las deudas que esconden estas páginas son sobre todo de otra naturaleza. Las más importantes son las que implican a Rubén Pallol, director de tesis, compañero y amigo, a quien debo infinitas dosis de entusiasmo intelectual, una confianza ciega en mi trabajo y un respaldo ilimitado, tanto en lo académico como en lo personal. También aquellas que señalan a Luis Enrique Otero, su codirector, quien me abrió algunas puertas que sin duda hubieran quedado siempre cerradas sin su ayuda. Al enorme aprendizaje que he obtenido de ambos se suma el que me proporcionó el tribunal que leyó y juzgó esta investigación, en un acto de defensa que fue tan estimulante como humano. Gracias a quienes lo conformaron: Javier San Andrés, José María Beascoechea, Nerea Aresti, Geoffroy Huard y María Dolores Romero.

Este libro le debe mucho también al sinfín de seminarios, congresos, viajes, archivos, lecturas y horas de conversación que he compartido con los miembros del grupo de investigación Complutense “Espacio, Sociedad y Cultura en la Edad Contemporánea”. Soy plenamente consciente de la fortuna que tuve de caer en él allá por 2014. Gracias a ello me he visto crecer dentro de un gremio, de una familia, en un contexto mucho menos solitario que el que han padecido otros y otras compañeras. Estoy segura de que a esta investigación le faltaría mucha claridad y solidez, y también mucha alegría,

si no hubiera pasado tantas y tan buenas horas con Fernando Vicente, Javier San Andrés, Santiago de Miguel, Blanca Algaba, María José León, Jorge Sánchez, Sergio Cuartero, Mario Bañón, Andrés Burbano, Rafael Buhigas, Marcos Prados, Pablo de Mora, Elia Arce y Juan Cordón. Sin duda, le faltaría mucho de su nervio si no la hubiera iniciado junto a Carlos Hernández Quero, parte irremplazable del camino recorrido hasta hoy, y también del venidero. Referente intelectual y gran amigo, la admiración que ha despertado en mí desde la primera vez que escuché su voz en un aula me ha llenado de vida y de amor por este oficio.

Si el gremio ha sido un símil de hogar, de zona de confort, mi verdadero refugio lo ha conformado mi Junta de Damas. Ellas conocen este libro como si fuera suyo, pues han vivido conmigo, día tras día, el largo proceso que me ha traído hasta su publicación. La gratitud que siento hacia Alba Fernández no admite traducción tipográfica. Amiga inseparable, nadie sabe lo cruciales que han sido sus cuidados y atenciones, ni lo inspiradora que ha sido siempre su lucidez analítica. La distancia física que me ha separado de Alba Martínez no me ha impedido sentir a diario el peso de su hombro junto al mío. Mi deuda con ella es eterna, por apoyarme y acompañarme en proyectos presentes y futuros, y por hacerme sentir ese orgullo de amiga cuando paso mis ojos por sus letras. Ambas son ejemplo de otra forma de hacer academia, como lo es también Mónica García, cuyo talento y generosidad me han enseñado mucho en los últimos tiempos. Tenerlas al lado, a las tres, me ha permitido creer (y comprobar) cómo entre todas, confiando en nosotras, somos capaces de hacer grandes cosas.

Estos años me han regalado momentos y vivencias insustituibles con personas que empezaron siendo compañeros de oficio o colegas de congresos y terminaron dejando una huella imborrable en la memoria de los años que transita este libro. Alejandro Pérez-Olivares, sempiterno compi de piso pese a nuestra diáspora posdoctoral. Daniel Oviedo, al que siempre siento cerca pese a la distancia que imponen nuestros destinos. También Juan Carlos García Funes, Carlos Píriz, José Luis Ledesma, Alfonso Bermúdez y Pepe Hernández Barral. A todos les agradezco sus escuchas, sus pistas sobre archivos, sus aclaraciones imprescindibles y su interés por mi investigación. También incontables diversiones nocturnas, confinamientos compartidos y encuentros en ciudades de acogida. Gracias asimismo a Darina Martykánová, María Sierra, Carolina García e Inmaculada Blasco, investigadoras con las que me he cruzado ya en los últimos tiempos, pero que me han insuflado mucho ánimo para creer en esta investigación en el periodo de hastío que sigue a la finalización de la tesis. Gracias, asimismo,

AGRADECIMIENTOS

a las personas que la evaluaron y que la consideraron merecedora de reconocimiento académico.

Es imposible recordar con más cariño al grupo parisino que estaba conmigo cuando recibí el premio que da lugar este libro. Gracias a Jorge Ramón, Jon Aldabaldetreku, Nino Lima, Noel Manzano y Marius Loris por compartir conmigo ese momento, y especialmente a Marius Hutinet, quien me paseó por los passages de París para celebrarlo. Barbara, Paul, Nicolas, Camille, Gabrielle, Thais, Thomas y los demás estudiantes, investigadores y profesores del Centre d'histoire sociale des mondes contemporains me hicieron sentir como en casa el año que pasé junto a ellos en el Campus Condorcet, y mostraron mucho interés por mi trabajo en los seminarios y cafés que compartimos. Sobre todo lo hizo Charlotte Vorms, quien no solo me ha demostrado su confianza, sino que continúa apoyándome en mis sueños futuros. Mis estancias previas en la misma ciudad me acercaron a gente muy valiosa y cercana a la que guardo especial gratitud. Especialmente a Eva Touboul, quien me abrió las puertas de sus clases en la Université Paris Nanterre y me enseñó algunos rincones de Belleville; y a Régis Schlagdenhauffen y Gabrielle Houbre, supervisores de mis accidentadas estancias en L'École des Hautes Études en Sciences Sociales y en l'Université Paris Cité en tiempos de pandemia. Gracias asimismo a Mercedes Yusta, Claudia Jareño, Juan Pro y Jean-Frederic Schaub por invitarme a participar en sus seminarios durante el tiempo que estuve en esa ciudad inolvidable. También a las personas con las que viví un confinamiento poco ortodoxo en el Colegio de España.

La preparación final de este manuscrito la he vivido ya en Bilbao, donde he tenido la suerte de caer en un grupo de inmensa calidad investigadora y humana. Gracias a Susana Serrano, Belén Alcalde, Josu Hernando, José María Beascochea y al resto de miembros de "Historia Urbana. Población y Patrimonio" por acogerme tan cálidamente y ofrecerme todo su apoyo para instalarme en la ciudad. Sin duda, su ayuda y cariño han logrado que la sensación de inestabilidad que marca la vida errante de cualquier posdoc sea un poco menos intensa.

A Chema Sánchez Laforet no solo le debo los planos que ilustran este libro. Le debo horas de conversación y aprendizaje entre dos pisos precarios de Arganzuela y Lavapiés, además de toda la ternura y generosidad que me ofreció en los inicios de este trayecto. También es mérito suyo la ayuda inestimable que recibí de Alejandro Cantera, a quien guardo una gratitud enorme por el tiempo que le dedicó a ubicar puntos y calles en el plano de Madrid.

Gracias a mis siete historiadoras, Paloma, Aidé, Raquel, Clara, Sol, María y Elena, porque siempre me recuerdan que tengo una ciudad a la que

volver. También a Gabi, a Leire y a Laura, por acompañarme en todas mis andanzas pasadas y futuras. A Edu, por proveerme de buena literatura y hacer posible mi nomadismo posdoctoral cuidándome con tanto cariño a Chimba. Gracias, finalmente, a Antonio, por recordarme por qué me dedico a este oficio cuando me invade el hastío, por escuchar con tanto entusiasmo las historias que le cuento y por ser, desde que le conozco, un estímulo constante en mi vida.

Alberto ha marcado más que nadie los años que recorren este libro. Ha sellado a su memoria incontables sábados en Lavapiés, reparadoras escapadas a la montaña y nunca suficientes viajes en furgoneta. Le agradezco enormemente su comprensión ante mi falta de tiempo, su voluntad para afrontar los problemas que impone la distancia y la ausencia de cálculo o pragmatismo al pensar en nosotros. También que haya conseguido desarmar algunos de mis miedos más enquistados. Si hoy puedo entender el significado del afecto, la intimidad o la fidelidad con más perspectiva, es sin duda gracias a él.

La penúltima mención se la debo a mis padres, a los que no podré transmitir en estas escasas líneas todo mi agradecimiento. Mi deuda con ellos es de por vida, por volcarse enteramente en mi educación y prestarme el respaldo moral y material que necesitaba para llegar hasta aquí. Mi gratitud hacia mi hermana Laura es también infinita, por cuidarme y preocuparse tanto por mí, y por amenizarme cada día la escritura con miles de anécdotas de sus noches de guardia en el hospital. Gracias a mi abuela Pali y a mis familiares de Asturias, a los que están y a los que ya no, por sus elogios y sus palabras de ánimo a lo largo de este tiempo. Y gracias mil veces a Chimba, por ser mi fiel compañera en todas las ciudades que me acogen.

El cierre de estos agradecimientos solo podría ir dedicado a mi abuelo Ángel y a mi abuela Asunción. Sin duda fueron ellos quienes pusieron en mi mano el gusto y la curiosidad por el pasado, por conocer cómo vivía antes la gente, contándome cómo lo habían hecho ellos. Fue así como se despertó en mí la sensibilidad que me llevó años después a hacer de la historia mi profesión. Gracias a ellos me he convertido en lo que soy hoy. Por eso, este libro es tan mío como suyo.

INTRODUCCIÓN

Uno de los más sonados lamentos que con frecuencia se oyó expresar entre los círculos conservadores y católicos durante las décadas de entreguerras fue el de la mil veces sentenciada «crisis moral» de los nuevos tiempos. Una fuerte sensación de desazón parecía cundir entre aquellos que observaban impotentes la progresiva disipación de las costumbres y convenciones sociales del *mundo de ayer*¹, y atendían a la gestación de un nuevo contexto de desorden e incertidumbre, decían, de ausencia de certezas y normas precisas respecto a lo que podía y debía considerarse apropiado o reprehensible en los distintos ámbitos de la conducta humana. La desventurada descristianización social, la pérdida del sentimiento religioso, constituía, para ellos, la causa fundamental de la decadencia moral que asolaba las sociedades modernas. En las incontables quejas y reclamos que vertieron en aquellos años sobre la arena pública, la preocupación por el debilitamiento de la autoridad e influencia de la doctrina católica como sola y sagrada directriz, y su sustitución por una moral calificada de «elástica», cambiante y «acomodaticia», fue una constante, igual que lo fueron los malos augurios sobre las nefandas consecuencias que ello tendría para el orden y la paz social².

En el argumentario que caracterizaba a este tipo de discursos, el concepto «moral» tenía un significado amplio: a través de él se apelaba al relajamiento de los principios religiosos en todos los ámbitos de la vida, en todo lo referido al comportamiento y la conciencia de las gentes. No obstante, este mensaje encerraba, además, un significado más específico, que era reflejo de la creciente preocupación de la Iglesia y sus principales correligionarios por el debilitamiento del que consideraban uno de los pilares esencia-

¹ Un retrato magistral de esa sensación de pérdida en: ZWEIG, S.: *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Barcelona, Acantilado, 1999 (1941).

² Los entrecuillados en ALARCÓN, J., *Un feminismo aceptable*, Razón y Fe, Madrid, 1908, pp. 93-98.

les sobre los que se sustentaba el *statu quo* tradicional: el conjunto de reglas y criterios que habían regido adecuada y juiciosamente la vida sexual de las poblaciones. Las condenas por parte del clero y los círculos católicos a la «corrupción de las costumbres» propia de los nuevos tiempos fue reiterada y permanente en aquellos años. Expresiones referidas al «desenfreno de los sentidos» y al pernicioso «libertinaje» y «sensualismo» modernos fueron nota común en su retórica, y constituyeron un elemento esencial del amplio y convulso debate público que se forjó en el periodo de entreguerras, tanto en España como en el resto del mundo occidental³.

Las amargas quejas de los defensores del viejo orden social tenían su fundamento. Los años de entreguerras fueron años de grandes cambios y convulsiones en todos los niveles de la vida pública y privada⁴, y lo fueron especialmente en lo que respecta a la sexualidad. Cambios que desestabilizaron, cuando no derrumbaron, algunas de las certezas y convicciones que tiempo antes parecían inamovibles⁵, y que cuestionaron, efectivamente, la legitimidad y el predominio de la moral cristiana como principal guía de las conductas y los imaginarios en torno al sexo. La historiografía especializada ha retratado atentamente estas transformaciones. De hecho, los años de entreguerras, y, en general, las primeras décadas del siglo xx, han recibido una gran atención por parte de los y las historiadoras de la sexualidad, precisamente por ser este un periodo de especial inestabilidad y efervescencia en lo referido a estas cuestiones. Aunque sin duda todos los contextos lo son en su propia medida, pues la sexualidad ha estado históricamente sujeta a permanentes cambios y reformulaciones, los especialistas coinciden en señalar las décadas de 1920 y 1930 como un periodo crucial en la transformación de los valores, conductas, nociones y actitudes asociados a ella. El de entreguerras fue un contexto heredero de algunas mutaciones que venían ya fraguándose

³ La postura sostenida por la Iglesia y el conservadurismo católico ante los cambios relacionados con las costumbres sexuales en los años de entreguerras puede encontrarse en múltiples publicaciones y ensayos de la época. Por señalar solo algunos: MARTÍNEZ, G., *El libro de la mujer española. Hacia un feminismo cuasi dogmático*, Imprenta del Asilo de Huérfanos, Madrid, 1921; ALARCÓN, J., *op cit.*; DE ANTÓN, C., *Feminismo cristiano*, Imprenta de Juan Pueyo, Madrid, 1931; Pío XII, *Carta Encíclica Castii Connubii. Sobre el matrimonio cristiano*, 1930; S.A., «Pastoral colectiva de los metropolitanos españoles», en: *Boletín oficial del Arzobispado de Toledo*, 17 de mayo de 1926; ESTÉBANEZ, M., «Crónica general de la quincena», en: *América y España*, 30 de junio de 1924.

⁴ BLOM, P., *Años de vértigo. Cultura y cambio en Occidente*, Anagrama, Madrid, 2013; SEVILLANO, F., *La Europa de entreguerras. El orden trastocado*, Síntesis, Madrid, 2020.

⁵ BERMAN, M., *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, Madrid, 2013.

desde los años del cambio de siglo⁶, pero que, tras la conmoción y la fractura abierta por la guerra, se aceleraron y exacerbaron intensamente.

Este libro arranca de una pregunta inspirada tanto en testimonios de época como en investigaciones previas, que es, en un sentido amplio: ¿qué fue lo que provocó la gestación de ese clima de desorden sexual en aquellas décadas? ¿Qué actores o fenómenos influyeron en ello? ¿Qué factores o dinámicas sociales lo hicieron posible o fueron imprescindibles para que sucediera? En definitiva: ¿cómo se conformó la compleja y conflictiva cultura sexual de los años de entreguerras? A lo largo de las siguientes páginas se van a ofrecer algunas posibles explicaciones a estos interrogantes para añadir nuevas interpretaciones a las respuestas ya vertidas hasta el momento por la historiografía española. Respuestas que, sin duda, han sido fundamentales para este estudio, y que son prueba del creciente interés mostrado en las últimas décadas por la historia de la sexualidad en general, y de la sexualidad en este periodo en particular⁷.

El retrato que ha realizado la historiografía sobre el panorama sexual de las primeras décadas del siglo xx concuerda con los lamentos de los moralistas católicos de aquellos años. Múltiples especialistas coinciden en considerar los años de entreguerras como un periodo de interregno moral en el que la progresiva pérdida de influencia del dogma cristiano y la multiplicación y modernización de las ideas y valores en torno a la sexualidad corrían parejos a la progresiva instauración de un nuevo paradigma o sistema sexual, comúnmente rotulado bajo la etiqueta de «sexualidad moderna». Un renovado sistema de valores parecía abrirse paso en el imaginario social, según el cual, el sexo, antaño entendido como un elemento pernicioso y desestabili-

⁶ SHOWALTER, E., *Sexual Anarchy. Gender and Culture at the Fin de Siècle*, London, Virago Press, 1992; FEINBERG, M., «Sexuality, Morality, and Single Women in Fin-de-Siècle Central Europe», en: *Journal of Women's History*, 24, 3, 2012, pp. 173-181; HODGES, G.R., «Flaneurs, Prostitutes, and Historians: Sexual Commerce and Representation in the Nineteenth-Century Metropolis», *Journal of Urban History*, 23, 4, 1997, pp: 488-497; NEED, L., *Victorian Babylon. People, Streets and Images in Nineteenth-Century London*, Londres, Yale University Press, 2005.

⁷ No se pretende aquí hacer una recopilación pormenorizada de todo lo producido en un campo de estudios que empieza a engendrar ya un vasto volumen de aportaciones. No se pretende porque resultaría repetitivo respecto a los estados de la cuestión ya disponibles. Lo que se busca es realizar un balance crítico de lo que a la autora de este libro le resulta pertinente para la investigación que se propone. Al respecto: DELGADO, D., y CASTRO, A., «Tras 25 años de Sexo y razón», en: *Dorsal: Revista de estudios foucaultianos*, 15, 2023; URÍA, J., «A propósito de la sexualidad en la España Contemporánea (1800-1905)», en: *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine. De 1808 au temps présent*, 10, 2013. <https://journals.openedition.org/ccec/4635>. Consultado el 5 de mayo de 2015; GUEREÑA, J. L., *Detrás de la cortina. El sexo en España (1790-1950)*, Cátedra, Madrid, 2018, pp. 11-44.

zador, cuya práctica debía restringirse estrictamente al cumplimiento del mandato de la procreación, adquiría un papel de primer orden y una nueva significación dentro de las relaciones de pareja. Este cambio se daba, además, en paralelo a la evolución que en aquellas décadas estaba experimentando el propio concepto de amor romántico, en el que el deseo y la atracción física, que hasta el momento habían quedado supeditados al valor de los sentimientos y la virtud, pasaban ahora a ocupar un lugar central en la consideración del amor verdadero, a la par que el placer y la satisfacción sexual mutua empezaban a considerarse elementos imprescindibles para el buen funcionamiento de la pareja⁸.

Los estudios que han abordado la emergencia de esta «sexualidad moderna» en España han puesto el foco principalmente en el papel primordial que jugó la intelectualidad científica del país, así como las nuevas ideologías políticas, en la progresiva implantación de innovadoras visiones e ideales en torno a la sexualidad y las relaciones afectivas. Por un lado, el desarrollo de la ciencia médica y la sexología a lo largo del siglo XIX habría supuesto un importante desafío en este sentido: si bien los dictados emitidos por médicos e higienistas durante el ochocientos enraizaron más o menos armónicamente con los principales preceptos católicos en lo que respecta al comportamiento erótico⁹, en las primeras décadas del siglo XX empezaron a aparecer algunas voces disonantes que, aunque impregnadas aún de valores y prejuicios cristianos, plantearon cuestiones de más difícil acomodo con el cuerpo doctrinal de la Iglesia. Destacados psiquiatras, endocrinólogos y ginecólogos, apoyados por juristas, ensayistas y otros reformadores, miembros, muchos de ellos, de la llamada Liga Española para la Reforma Sexual sobre

⁸ HERZOG, D., *Sexuality in Europe. A Twentieth-Century History*, Cambridge University Press, 2011, pp. 1-96; COCKS, H. G. y HOULBROOK, M., *Palgrave Advances in the Modern History of Sexuality*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2006; WEEKS, J., *What is Sexual History*, Cambridge, Polity Press; PÉNICAUD, B., VIDAL-NAQUET, V., *Les révolutions de l'amour. Sexe, couple et bouleversements des mœurs de 1914 à nos jours*, Perrin, Paris, 2014; COONTZ, S., *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio*, Gedisa, Barcelona, 2006, pp. 257-283; ULLMAN, S. R., *Sex Seen. The Emergence of Modern Sexuality in America*, University of California Press, 1997; SIGEL, L. Z., *Making Modern Love: Sexual Narratives and Identities in Interwar Britain*, Philadelphia, Temple University Press, 2012.

⁹ VÁZQUEZ, F. y MORENO, A., *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XX)*, Akal, Madrid, 1997; SEOANE, J. B., *El placer y la norma: genealogía de la educación sexual en la España contemporánea: orígenes (1800-1920)*, Octaedro, Barcelona, 2006; RÍOS, R. E., «Sueños de moralidad. La construcción de la honestidad femenina» en: DUBY, G., y PERROT, M. (DIRS.), *Historia de las mujeres en Occidente. Vol. V. El siglo XIX*, Taurus, Madrid, 1991, pp. 181-206.

Bases Científicas, trataron de poner fin al «silencio legendario» impuesto por el catolicismo y abogaron por extender una educación sexual gobernada por un nuevo mandato: la malsana castidad, responsable de un sinfín de problemas sociales y patologías derivadas de la represión del natural instinto sexual del ser humano, debía ser sustituida por una sexualidad moderna, responsable y sosegada, imprescindible para el disfrute de una vida conyugal plena y satisfactoria¹⁰. Por otro lado, las nuevas «religiones políticas» desafiaban asimismo la autoridad ideológica de la Iglesia, y algunas de ellas, como el anarquismo, desarrollaron un corpus de ideas propio en lo concerniente a la moral sexual, que arremetía radicalmente contra los viejos mandatos católicos y discrepaba también con algunos de los modernos preceptos que circulaban y convivían en el discurso público, predicando sin tapujos el amor libre y despenalizando las relaciones sexuales extramatrimoniales, entre otras cuestiones¹¹.

Junto a estas aproximaciones, otros estudios han engrosado el conocimiento histórico sobre la sexualidad en este periodo, pero lo han hecho, en muchos casos, sin tejer un diálogo con los resultados o intuiciones de los

¹⁰ HUERTAS, R. y NOVELLA, E., «Sexo y modernidad en la España de la Segunda República. Los discursos de la ciencia», en: *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 189, 764, 2013, pp. 090; SINCLAIR, A., *Sex and Society in Early Twentieth-century Spain: Hildegart Rodríguez and the World League for Sexual Reform*, University of Wales, Wales, 2007; ARESTI, N., «La nueva mujer sexual y el varón domesticado. El movimiento liberal para la reforma de la sexualidad», en: *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 9, 1, 2002, pp. 125-150; ÁLVAREZ, R., «Medicina y moral sexual en la España de preguerra», en: *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, 42, 2, 1990, pp. 201-210; CELAYA, B., «La irrupción de la mujer deseante en España: discursos médicos sobre la sexualidad y su recepción por escritoras y políticas próximas a la izquierda, 1900-1936», en: *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 11, 2, 2004, pp. 145-170; LEVY, S. y HUERTAS, R., «From outrage to normalization: Uses of psychoanalysis by the Spanish Sexual Reform Movement (1920-1939)», en: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 40, 2018, pp. 33-49; DOSE, R. y SELWYN, P. E., «The World League for Sexual Reform: Some Possible Approaches», en: *Journal of the History of Sexuality*, 12, 1, 2003, pp. 1-15.

¹¹ CLEMINSON, R., *Anarquismo y sexualidad*, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, Cádiz, 2008; NASH, M., «La reforma sexual en el anarquismo español» en: HOFMANN, B., TOUS, P. J., y TIETZE, M., *El anarquismo español y sus tradiciones*, Iberoamericana Editorial, Madrid, 1995, pp. 281-296; ANDRÉS, H., *Maternidad consciente y voluntaria. Eugenesia y emancipación femenina en el anarquismo español, 1900-1939*, Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 2016; MEDINA, A., «El amor libre y las relaciones sentimentales en el anarquismo español (1930-1939)», en: *Historia Contemporánea*, 60, 2019, pp. 581-617; NAVARRO, J., «Sexualidad, reproducción y cultura obrera revolucionaria en España: la revista Orto (1932-1934)», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 769 (2014), pp. A175; DIEZ, X., «‘Amaos y no os multipliquéis’. El ‘discurso ético-sexual del anarquismo individualista en Cataluña (1927-1937)’, en: *Spagna Contemporanea. Rivista Semestrale di storia, cultura e istituzioni*, 21, 2002, pp. 99-124.

trabajos arriba mencionados. Sin terminar de engancharse del todo, por decirlo de alguna forma, a esa pregunta común sobre si y, en ese caso, cómo, se configuró un nuevo paradigma sexual en los años de entreguerras. Así, distintos especialistas han estudiado la avalancha de publicaciones, materiales y espectáculos *sicalípticos* que circularon en aquellos años por las librerías, quioscos y teatros de las ciudades españolas¹². Otros, desde el campo de demografía y los estudios sobre la fertilidad y contracepción, han analizado la disminución generalizada de las tasas de natalidad en estas décadas, vinculada, según se ha considerado, a un creciente recurso a la limitación voluntaria de los nacimientos¹³. Finalmente, desde la historia de la prostitución han visto la luz numerosos trabajos que versan sobre su reglamentación o sobre el discurso que algunos médicos e higienistas elaboraron en torno a la prostituta en estos años. También sobre la aparición del movimiento abolicionista en España y su decisivo papel para la definitiva prohibición de la prostitución en tiempos de la Segunda República. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la prostitución se ha estudiado como un fenómeno al margen, desgajado de la sexualidad «normal» y, en consecuencia, no se ha tenido en cuenta lo ampliamente integrada que estaba en la cultura sexual de entreguerras ni la influencia recíproca que existía entre los cambios ocurridos dentro y fuera de ella, determinantes para entender tanto su desarrollo en este periodo como la transformación de más amplio alcance que se estaba experimentando en el terreno de la sexualidad¹⁴.

¹² ZUBIAURRE, M., *Culturas del erotismo en España, 1898-1939*, Cátedra, Madrid, 2014; ZANNOSTNY, J. y LARSON, S., *Kiosk Literature of Silver Age Spain: Modernity and Mass Culture*, Intellect, Bristol, 2017; RIVALÁN, C., *Fruición-ficción. Novelas y novelas cortas en España (1894-1936)*, Gijón, Ediciones Trea S.L., 2008; AMEZÚA, E., *La erótica española en sus comienzos. Apuntes para una hermenéutica de la sexualidad española*, Editorial Fontanella, Barcelona 1994; CLEMINSON, R., «La obra sexológica del Dr. Martín de Lucenay: entre el conocimiento científico y la recepción popular de la ciencia» en GUEREÑA, J. L., (coord.): *La sexualidad en la España contemporánea (1850-1950)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2011, pp. 163-186; SALAÜN, S., *El cuplé (1900-1936)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990; SALAÜN, S., «Les mots et la 'chose'. Le théâtre 'pornographique' en Espagne», en: *Hispanística XX*, 19, 2002, pp. 211-232; SALAÜN, S., RICCI, E. y SALGUES, M., *La escena española en la encrucijada (1890-1910)*, Fundamentos, Madrid, 2005; MONTUANO, J.J., *Historia del teatro frívolo español (1864-2010)*, Fundamentos, Madrid, 2011.

¹³ DOWLAND, R., «Familia y transición demográfica» en: CHACÓN, F. y BESTARD, J., *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Cátedra, Madrid, 2011, pp. 605-666 y 706-718; DEL AMO, M^a C., *La familia y el trabajo femenino en España durante la segunda mitad del siglo XIX*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2008, pp. 86-90 y 469-470; REHER, D.S., *La familia en España, pasado y presente*, Alianza, Madrid, 1996.

¹⁴ GUEREÑA, J.L., *La prostitución en la España contemporánea*, Marcial Pons, Madrid, 2003; NICOLÁS, G., *La reglamentación de la prostitución en el Estado español: Genealogía jurídico-fe-*

Bien sea argumentándolo explícitamente, bien dejándolo entrever en sus investigaciones, los y las historiadoras de la sexualidad en este periodo parecen coincidir en la idea de que en los años de entreguerras se abrió efectivamente un contexto más favorable para la experimentación sexual y para la aparición y circulación de nuevas visiones sociales en torno al sexo. Un periodo marcado también, no obstante, por el conflicto y la división, en el que si bien, por un lado, se desafiaron los códigos morales y los convencionalismos sociales más puritanos y restrictivos, por otro se desató una fuerte reacción encabezada por la Iglesia y los círculos conservadores, que pretendían acabar con esta apertura y permisividad. Las investigaciones reflejan, así, la extrema complejidad que encerró la construcción de una fluida e inestable «sexualidad moderna» y han permitido entender cómo en aquellos años se gestó un fuerte debate social en el que coexistieron y se enfrentaron distintas propuestas, ideas, modelos y nociones sobre lo que era recomendable, respetable y normal hacer en la intimidad sexual. Un nuevo escenario de incertidumbre que, aunque era reflejo de las tensiones y conflictos propios de cualquier periodo o época histórica, daba cuenta también de lo especialmente enconado y abierto que fue este debate en los años de entreguerras.

El panorama de estudios señalado ha contribuido a esclarecer parcialmente la pregunta que planteábamos más arriba, de nuevo: cómo se forjó la cultura sexual de los años de entreguerras y qué factores, actores o dinámicas sociales influyeron en ello. Aun partiendo de diferentes objetos de estudio y perspectivas de análisis, en términos generales, este ha ubicado en unas coordenadas concretas el lugar desde el que preferiblemente se estaban planteando rupturas con el pasado en materia sexual. Si atendemos a los resultados arrojados hasta el momento, la idea que se advierte es que las principales

ministra de los discursos sobre prostitución y sexualidad, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 2007; RIVAS, M., «II República española y prostitución: el camino hacia la aprobación del Decreto abolicionista de 1935», en: *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 20, 2, 2013, pp. 345-368; CUEVAS, M., *Las mujeres prostitutas en el Madrid del siglo XIX: control, espacios y formas de vida*, Tesis Doctoral, Université François Rabelais de Tours, 2005., pp. 9-48; CUEVAS, M., «Prostitución lícita, sexualidad controlada. La casa de tolerancia y la vida de las prostitutas en Madrid durante el régimen liberal» en: FERNÁNDEZ, V. (coord.): *El Madrid de las mujeres. Avances hacia la visibilidad (1833-1931)*. Vol II, Comunidad de Madrid, 2007; ALCAIDE, R., «La reglamentación de la prostitución en la Barcelona de la Restauración: (1870-1890)» en GUEREÑA, J. J., (coord.): *La sexualidad en la España contemporánea... op. cit.*, pp. 95-120; ETXEBERRÍA, B., «La prostitución en San Sebastián durante la época reglamentarista», en: *Rúbrica Contemporánea*, 5, 9, 2016, pp. 145-157. Excepciones a este abordaje desgajado de la prostitución en: VÁZQUEZ, F. y MORENO, A., *Poder y prostitución en Sevilla. Tomo 2. la Edad Contemporánea*, Universidad de Sevilla, 1998.

transformaciones vividas en ese terreno se estaban gestando, fundamentalmente, gracias a la influencia de un círculo de intelectuales, médicos, feministas, juristas e ideólogos políticos que estaban desarrollando visiones innovadoras sobre el sexo, las relaciones de pareja y el amor. De las perspectivas y argumentaciones que plantean estos trabajos parece traducirse que el cambio se estaba formulando fundamentalmente ahí, que era allí, en las publicaciones, conferencias e iniciativas de algunas figuras excepcionales donde se estaban dando los pasos para desterrar el viejo orden moral y construir una nueva cultura sexual adaptada a las circunstancias que imponían los nuevos tiempos. Una cultura sexual moderna con unos contenidos específicos que sería difundida y propagada entre el amplio público, todavía fuertemente anclado en el pasado y mediatizado por su herencia cultural católica, el cual se incorporaría más tarde y más lentamente a tales cambios.

El presente estudio pretende ampliar y problematizar esta lectura sobre la sexualidad en los años de entreguerras a través del análisis de algunos elementos que aún no se han incorporado a la reflexión pero que se consideran fundamentales para comprender en toda su extensión y complejidad la intensa transformación vivida en aquellos años en materia sexual. La premisa de la que se parte es que las rupturas con el pasado en este terreno se estaban fraguando desde múltiples flancos y a través de la acción de distintos sujetos sociales en aquellos años. Y que las ciudades desempeñaron un papel de primer orden en su desencadenamiento. Para ello, el libro aborda esta problemática desde distintas ópticas o puntos de partida. Concretamente a partir del análisis de cuatro fenómenos propios del contexto urbano de entreguerras que, tal y como señalaron algunos observadores de la época, movilizaron e impulsaron alteraciones de amplio calado en el terreno de la sexualidad y las relaciones de género, y contribuyeron a agitar el discurso social de la época respecto a las «cuestiones sexuales»: primero, las mutaciones acontecidas en el mundo de la prostitución; segundo, la aparición de una moderna red de locales de ocio nocturno en los que se ensayaron nuevas formas de la comercialización y explotación del cuerpo femenino; tercero, la expansión y popularización de los espectáculos eróticos; y cuarto, la gestación de nuevas conductas e imaginarios sexuales entre los jóvenes de los barrios populares urbanos.

La elección de estos temas ha estado guiada por algunas preferencias o preocupaciones específicas, sustentadas tanto en los vacíos y terrenos inexplorados de nuestra historiografía como en los análisis que han ofrecido especialistas de otras latitudes para el estudio de la sexualidad en el periodo de entreguerras. La primera de ellas, la más evidente, es la atención volcada

sobre la ciudad. El análisis que aquí se despliega trae a primera línea el *dónde*, en este caso el Madrid de entreguerras, pues considera que fue en la ciudad donde se gestaron las principales transformaciones de índole sexual en este periodo. O, dicho de otro modo, que la sexualidad moderna fue, en gran medida, una manifestación más de la cultura urbana de entreguerras. Los mismos contemporáneos situaban en la gran urbe las rupturas experimentadas en este terreno: si nos detenemos a observar algunas de las quejas manifestadas por la Iglesia y los círculos conservadores en aquellos años, muchas de ellas dirigían el foco de su crítica hacia la ciudad, aludiendo expresamente a los estragos que las grandes metrópolis como Madrid, bautizadas muchas veces en sus escritos como «modernas Babilonias», estaban causando en la moralidad de las gentes.

La investigación se apoya, por ello, en las herramientas que ofrece la trayectoria de estudios abierta ya desde hace décadas por la «nueva» historia urbana adscrita al giro cultural, ampliamente desarrollada ya fuera de nuestras fronteras, pero solo recientemente incorporada a la agenda de estudios históricos de nuestro país¹⁵. Una corriente de trabajos que aborda el estudio de la urbanización desde una perspectiva que integra el análisis de la transformación material de la ciudad y la reflexión sobre las nuevas identidades y formas de vida surgidas al calor de la urbanización creciente de la sociedad. Que se preocupa, en otras palabras, por el examen de las implicaciones culturales de los grandes procesos de transformación que estuvieron en el germen de las ciudades modernas. Así, el estudio que sigue en las siguientes páginas piensa la ciudad como un espacio en el que se gestaron fuertes procesos de transformación a todos los niveles (urbanístico, demográfico, económico, etc.) pero sobre todo como un nuevo contexto que tuvo un efecto disruptivo sobre las formas de vida. Un contexto en el que se inauguraron nuevos códigos y nuevas reglas que afectaron a cada aspecto de la experiencia humana, desde las formas de pensar, de divertirse, de relacionarse, de moverse o de transitar hasta las formas de amar, desear y tener sexo¹⁶.

La elección de Madrid como marco espacial resulta más que pertinente en este sentido pues, tal y como han puesto de manifiesto múltiples estudios realizados en los últimos años, la capital española adquirió en el periodo de

¹⁵ Un repaso de la trayectoria de la historia urbana desde sus orígenes en: EWEN, S., *What is Urban History*, Polity Press, Cambridge, 2016. Sobre el desarrollo de esta corriente de estudios en nuestro país: PALLOL, R., «Deudas pendientes de la historia urbana en España», en: *Ayer*, 107, 2017, pp. 287-302.

¹⁶ JERRAM, L., *Streetlife. The Untold History of Europe's Twentieth Century*, Oxford University Press, pp. 1-14.

entreguerras el perfil propio de una auténtica gran urbe. Las investigaciones han revelado cómo la capital fue partícipe y producto a su vez de las grandes transformaciones vinculadas a los procesos de urbanización e industrialización que atravesaron el continente europeo y americano a lo largo de los siglos XIX y XX. Procesos que dejaron su huella más visible en un enorme crecimiento y extensión de la ciudad y en la consecuente articulación de planes y operaciones urbanísticas que intentaron, en vano, ordenar y encauzar el acrecentamiento provocado por la llegada masiva de inmigrantes desde todas partes de España. También en la transformación de sus pautas demográficas, que expresaban la transición hacia un régimen propiamente industrial y moderno, o en la mutación de su modelo productivo y su mercado laboral, que trastocó drásticamente el perfil socio profesional de la masa de trabajadores y trabajadoras urbanas¹⁷. Y sobre todo en la gestación de nuevas dinámicas sociales y formas de vida al calor de la experiencia urbana, visibles, por ejemplo, en el despegue de una incipiente cultura del consumo y del ocio, en la aparición de nuevas formas de movilización colectiva o nuevas culturas políticas, o la conformación simbólica de unos bajos fondos madrileños cuya localización, características y protagonistas mutaban a similar ritmo que lo hacía la ciudad¹⁸.

Es sobre este Madrid sobre el que este estudio pretende aplicar una nueva mirada que ayude a completar o matizar algunas de las respuestas dadas para explicar las mutaciones acontecidas en los años de entreguerras en el terreno de la sexualidad. Una mirada hasta ahora no volcada sobre la capital, que se pregunte por el impacto que el nuevo contexto alumbrado en

¹⁷ PALLOL, R., *El Ensanche Norte. Chamberí, 1860-1931*, Catarata, Madrid, 2015; VICENTE, F., *El Ensanche Sur. Arganzuela, 1860-1931, Los barrios negros*, Catarata, Madrid, 2015; CARBALLLO, B., *El Ensanche Este. Salamanca-Retiro, 1860-1931*, Catarata, Madrid, 2015; DE MIGUEL, S., *Madrid: sinfonía de una metrópoli europea*, Catarata, Madrid, 2016; DÍAZ, L., *Los barrios bajos de Madrid, 1880-1936*, Catarata, Madrid, 2016; OTERO, L. E., y PALLOL, R., *La sociedad urbana en España, 1900-1936. Redes impulsoras de la modernidad*, Catarata, Madrid, 2017; VORMS, C., *La forja del extrarradio. La construcción del Madrid popular (1860-1936)*, Comares, Madrid, 2022.

¹⁸ OTERO, L.E., y PALLOL, R., *La ciudad moderna. Sociedad y cultura en España, 1900-1936*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018, pp. 160-181; MARTÍNEZ, J. A., y OTERO, L.E., *La sociedad urbana en el Madrid contemporáneo*, Catarata, Madrid, 2018; RODRÍGUEZ, N., *La capital de un sueño. Madrid en el primer tercio del siglo XX*, Centro de Estudios Políticos e Institucionales, Madrid, 2015; BAKER, E., *Madrid cosmopolita. La Gran Vía 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2009; HERNÁNDEZ, C., *El desborde de la ciudad liberal. Cultura política y conflicto en los suburbios de Madrid (1880-1930)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2020, pp. 105-156; VICENTE, V., «La modernidad deformada. El imaginario de bajos fondos en el proceso de modernización de Madrid (1860-1930)», en: *Ayer*, 101. 2016, pp. 213-240.

estos años imprimió sobre los comportamientos, imaginarios, deseos, aspiraciones y formas de vivir y entender la sexualidad de la gente que lo habitó. Para ello, este libro se nutre de las aportaciones teóricas y analíticas ofrecidas por una vertiente específica de esta «nueva» historia urbana: aquella que ha atendido particularmente a la relación entre ciudad y sexualidad, a cómo una y otra se influyen y condicionan mutua e históricamente¹⁹. Apoyándose en las perspectivas de Henri Lefebvre, Edward Soja o David Harvey, esta trayectoria de estudios insiste en la necesidad de otorgar al espacio la responsabilidad que le corresponde como fuerza activa y parte constitutiva de la formación cultural y social de la sexualidad. Considera que las prácticas sexuales no solo toman lugar «en» la ciudad, sino que son constituidas «por» la ciudad, por las formas físicas y culturales de la vida urbana. Los y las investigadoras urbanas de la sexualidad comparten un mismo objetivo que resulta especialmente útil para las inquietudes que alientan esta investigación: el de entender la ciudad (la ciudad de entreguerras en nuestro caso) como un contexto de oportunidad en el que emergieron nuevas opciones y posibilidades, así como nuevos riesgos y límites para vivir la sexualidad²⁰.

Poner el foco en la ciudad y atender a los resultados arrojados por investigaciones desarrolladas en otras latitudes permite, además, explorar fenómenos que no fueron exclusivos de Madrid, sino que fueron comunes a otras grandes metrópolis europeas y americanas de aquel contexto, aunque en cada una de ellas se manifestaran con unas especificidades y característi-

¹⁹ Un repaso general de estos trabajos en: COCKS, H. G., y HOULBROOK, M. (Eds.), *Palgrave Advances in the Modern History of Sexuality*, Palgrave, Nueva York, 2006, pp. 133-156; HOULBROOK, M., «Towards a Historical Geography of Sex», en: *Journal of Urban History*, 27, 4, 2001, pp. 497-504. HUBBARD, P., «Geography and Sexuality: Why Space (still) Matters», en: *Sexualities*, 21, 8, 2018, p. 1297; WILSON, A., «Sexualities» en: NONINI, D. M., *A Companion to Urban Anthropology*, John Wiley & Sons, Ltd, 2014, pp. 193-209.

²⁰ Por señalar solo algunos de los trabajos más relevantes surgidos al calor de esta corriente de estudios: HUBBARD, P., *Cities and Sexualities*, Routledge, New York, 2012; WALKOWITZ, J. R., *La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre peligro sexual en el Londres victoriano*, Cátedra, Madrid, 1995; WALKOWITZ, J. R., *Nights Out: Life in Cosmopolitan London*, Yale University Press, New Haven, 2012; HUREWITZ, D., *Bohemian Los Angeles and the Making of Modern Politics*, University of California Press, Berkeley, 2008; CLEMENT, E., *Love for sale. Courting, Treating and Prostitution in New York City, 1900-1945*, University of North Carolina, Press, Chapel Hill, 2006; SWANSON, G., *Drunk with the Glitter. Space, Consumption and Sexual Instability in Modern Urban Culture*, Routledge, Nueva York, 2007; CHAUNCEY, G., *Gay New York. Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*, Basic Books, Nueva York, 1994; HOULBROOK, M., *Queer London: Perils and Pleasures in the Sexual Metropolis, 1918-1957*, University of Chicago Press, 2006; ROSS, A. I., *Public City/Public Sex. Homosexual, Prostitution and Urban Culture in Nineteenth-Century Paris*, Temple University Press, 2019.

cas propias. El estudio que aquí se presenta aspira, así, a superar el marco de análisis propio de la historia local y asume un enfoque transnacional que posibilita el análisis y la interpretación de las mutaciones y dinámicas observadas en Madrid como parte de un proceso generalizado de transformación social y cultural del que formaron parte también otros grandes núcleos urbanos de aquel contexto. Un proceso que generó importantes semejanzas entre estas grandes urbes de nuevo cuño, aunque estuvieran situados a miles de kilómetros de distancia. Ello permite asimismo incorporar esta investigación a una problemática historiográfica común que mantiene una gran vitalidad y dinamismo fuera de nuestras fronteras.

La segunda guía que orienta este volumen es la inclinación hacia el estudio de las clases populares y, particularmente, del influjo de la cultura popular en los distintos ámbitos de la vida urbana moderna, entre ellos la sexualidad²¹. En este sentido, la investigación problematiza la lectura dominante que ubica el germen de las principales transformaciones sexuales vividas en este periodo en los distintos proyectos de reforma y modernización de la sexualidad puestos en marcha por la intelectualidad médica y política de nuestro país. Frente a ello, y en deuda evidente con las perspectivas y presupuestos de la historia desde abajo²², aquí se considera que los comportamientos y formas de vida que desplegaban en su día a día los hombres y mujeres de extracción popular estaban contribuyendo de igual modo a movilizar y cuestionar ideas, valores y consideraciones sociales en torno a la sexualidad, y que estos participaron activamente, por tanto, en la construcción de la cada vez más plural, conflictiva e inestable cultura sexual de los años de entreguerras.

En este sentido, resulta evidente la atención prioritaria hacia el estudio de la sexualidad de las mujeres de las clases populares urbanas, cuyo análisis

²¹ Siguiendo a Pierre Bourdieu, clases populares se entiende aquí como un concepto de «geometría variable», definido por la combinación de varios criterios (estrechez de recursos económicos que entraña una vulnerabilidad, posición subalterna en la división del trabajo, alejamiento de la alta cultura, etc.). Su uso resulta útil porque se utiliza como una categoría clasificatoria (y no como una identidad reivindicada) que permite reunir a grupos diversos que incluso podrían desear diferenciarse los unos de los otros. En este sentido, se entiende cultura popular como el variado conjunto de costumbres, aspiraciones, hábitos, demandas, deseos, creencias o maneras de ver el mundo propias de estos colectivos sociales. Ver: BORDIEU, P., «Vous avez dit populaire?», en : *Actes de la recherche en sciences sociales*, 46, 1983.

²² Esta mirada «desde abajo» está especialmente inspirada en los análisis de ZEMON, N., *El regreso de Martin Guerre*, Akal, Madrid, 2024 (1982); GINZBURG, C., *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Península, Barcelona, 2016 (1976); THOMPSON, E. P., *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*, Capitan Swing, Madrid, 2012 (1963); SCOTT, J. W., *Gender and the Politics of History*, Columbia University Press, Nueva York, 1988.

constituye el verdadero objeto de estudio de este libro. El motivo que lo explica no es otro que el considerar que fueron ellas quienes protagonizaron las más importantes rupturas y transgresiones en lo referido a la sexualidad en aquel periodo. Y las que, como consecuencia, estaban movilizándolo más activamente el debate social. Por esta razón es hacia ellas hacia donde se ha dirigido principalmente la mirada, no solo con el ánimo de rescatar sus experiencias y recuperar ese pedazo de la historia no contado, sino para explicar el papel que estas desempeñaron, como agentes de cambio social, en la alteración y transformación de las percepciones sociales y significados en torno a la sexualidad. Esto, evidentemente, acerca los intereses de esta investigación a los planteamientos y preocupaciones de la historia de las mujeres, pero lo hace en confluencia e interrelación con los de la historia de las relaciones de género y la historia de la sexualidad: primero porque entiende que el género fue un factor que marcó enormes diferencias en la forma en la que hombres y mujeres vivían y experimentaban la sexualidad; segundo porque asume también el rol que desempeñó la sexualidad en la definición de relaciones de género desiguales; finalmente, porque estudia los comportamientos y prácticas sexuales de las mujeres pero atendiendo a su dimensión relacional, al modo en que estas interpelaban y eran interpeladas por la sexualidad masculina y afectaban a las formas de interacción sexual y afectiva entre ambos²³.

Al interés por la interacción dinámica entre la historia de las mujeres y la construcción histórica del género y la sexualidad se suma también, en algunos puntos de este libro, una variable más que incorpora a la ecuación la preocupación por conocer el rol desempeñado por las emociones, concretamente por el amor, en las transformaciones de índole sexual acontecidas en este periodo. Una variable que empieza a tener un peso creciente en los estudios históricos en general y particularmente en los que atienden a las relaciones de género y a la sexualidad. A nuestro modo de ver, incorporarla resulta imprescindible para comprender la conformación de una cultura sexual moderna atravesada por diversas y contradictorias ideas sobre el amor, pero entre las que iba cobrando peso un ideal de amor romántico que le otorgaba cada vez más importancia al deseo y la satisfacción sexual mutua como elementos imprescindibles para la pareja²⁴.

²³ RUBIN, G., «Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad», en: VANCE, C., *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Ed. Revolución, Madrid, 1989. pp. 113-190; HARRIS, V., «Sex on the Margins. New Directions in the Historiography of Sexuality and Gender», en: *The Historical Journal*, 53, 4, 2010, pp. 1085-1104.

²⁴ La historia de las emociones está experimentando un fuerte impulso en los últimos años, tanto fuera como dentro de nuestras fronteras. Para un estado de la cuestión sobre este reciente

La preocupación por el estudio de la sexualidad de las mujeres en los años de entreguerras vincula de igual modo esta investigación a una corriente de trabajos que, desde hace algunas décadas, se ha centrado en la recuperación y análisis de la figura de la «mujer moderna». Una figura que funcionó, en efecto, como estereotipo social²⁵ pero que constituyó también una manifestación real y cotidiana en las vidas de algunas mujeres del periodo de entreguerras²⁶. Entre las numerosas investigaciones que han abordado en los últimos años la emergencia de este nuevo prototipo femenino, gran parte de los trabajos han enfocado su análisis prioritariamente hacia las conquistas alcanzadas por algunas mujeres (sobre todo mujeres de clase media o pertenecientes a grupos sociales acomodados) en determinados ámbitos relacionados con la educación, la formación intelectual, artística y académica, el acceso a profesiones y empleos cualificados, la adquisición de puestos de relevancia política y social o la ocupación de la esfera pública a través, principalmente, de la toma de la palabra²⁷. Estos estudios se han preocupado asimismo por analizar el modo en que la aparición de estas mujeres modernas y la adopción por su parte de actitudes, ocupaciones y hábitos hasta en-

giro véase PLAMPER, J., «Historia de las emociones: caminos y retos», en: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, 2014, 17-29 y BARRERA, B. y SIERRA, M., «Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado?», en: *Historia y Memoria*, nº especial, 2020, pp. 103-142. Por mencionar solo algunos de sus trabajos más relevantes sobre la extensión del ideal de amor romántico en este contexto: SIMONS, C., *Making Marriage Modern: Women's Sexuality From The Progressive Era To World War II*, New York, Oxford University Press, 2011; COONTZ, S., *op. cit.*; ILLOUZ, E., *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*, Katz Editores, Buenos Aires, 2009; COLLINS, M., *Modern Love: An Intimate History of Men and Women in Twentieth-century Britain*, Atlantic Books, Londres 2004.

²⁵ BARRERA, B., «Personificación e iconografía de la 'mujer moderna'. Sus protagonistas de principios del siglo XX en España», en: *Trocajero*, 26, 2014, pp. 221-240; PATTISON, M., «La creación de la Muchacha Moderna: Consumo, modernidad y género en la revista gráfica española (1928-1933)», en: <https://sydney.academia.edu/MicaelaPattison>. Consultado el 24 de abril de 2019.

²⁶ OTERO, L. E., y RODRÍGUEZ, N., *La mujer moderna. Sociedad urbana y transformación social en España, 1900-1936*, Catarata, Madrid, 2022.

²⁷ GÓMEZ-BLESA, M., *Modernas y vanguardistas: Las mujeres-faro de la Edad de Plata*, Huso, Madrid, 2019; MANGINI, S., *Las modernas de Madrid: Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Península, Barcelona, 2001; RAMOS, M.^a D., «Las primeras modernas. Secularización, activismo político y feminismo en la prensa republicana: «Los gladiadores» (1906-1919)», en: *Historia Social*, 67, 2010, pp. 93-112.; MONTERO, M., *La conquista del espacio público. Mujeres españolas en la universidad (1910-1936)*, Madrid, Minerva Ediciones, 2009; KIRDPATRICK, S., *Mujer, modernismo y vanguardia en España: 1898-1931*, Universitat de València, Valencia, 2003. Véanse asimismo gran parte de los capítulos que componen el volumen: OTERO, L. E., y RODRÍGUEZ, N., *op. cit.*

tonces asignados predominantemente a los hombres cuestionó las certezas construidas en torno a la diferencia sexual e impugnó el orden de género tradicional. Algo que, si bien por un lado despertó respuestas de admiración y celebración, por otro alentó pánicos morales sobre la inversión de sexos y la preocupante «crisis sexual» que empujaba a Occidente hacia su inevitable decadencia²⁸.

La reflexión que aquí se sostiene respecto a la figura de la mujer moderna plantea, sin embargo, una visión alternativa al canon que ha predominado en la historiografía. Una visión que nace de la intersección entre género y clase, y que tiene en cuenta también la juventud como elemento vertebrador de la experiencia y merecedor, por tanto, de especial atención. No solo por el modo en que podía alentar actitudes rebeldes o inconformistas, sino también por el peso que esta empezaba a adquirir en ese contexto como grupo definido y, por consiguiente, como fuerza central del cambio histórico²⁹. Salvo excepciones, los estudios sobre la mujer moderna no han prestado suficiente atención hacia las mujeres o muchachas de otros estratos sociales que sufrieron un tipo de opresión patriarcal distinta y que dispusieron, por tanto, de otro tipo de herramientas y estrategias para desafiar las reglas de género tradicionales. Así, en los distintos capítulos de este libro se analizarán las rupturas con el pasado que otras muchachas modernas estaban gestando en terrenos muy diferentes a los arriba señalados. Por ejemplo, mediante su presencia en espacios y lugares que hasta entonces les habían estado vetados, su disfrute del ocio y la vida nocturna o, sobre todo, el despliegue de comportamientos y actitudes sexuales marcadamente desenvueltas o desinhibidas³⁰.

²⁸ ARESTI, N., *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2001; LLONA, M., «Recordar el porvenir: las mujeres modernas y el desorden de género en los años veinte y treinta», en: *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 27, 1, 2020, pp. 5-32.

²⁹ Especialmente inspiradoras en este sentido han sido: TODD, S., *Young Women, Work, and Family in England 1918-1950*, Oxford University Press, 2005; PEISS, K., *Cheap Amusements: Working Women and Leisure in Turn-of-the-Century New York*, Temple University Press, Philadelphia, 1986; FOWLER, D., *The First Teenagers. The Lifestyle of Young Wage-earners in Interwar Britain*, Routledge, Londres, 1995; CLEMENT, E., *op. cit.*; Sobre el «surgimiento» de la juventud en este periodo: SOUTO, S., «Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis», en: *Historia Actual Online*, 13, 2007, pp. 171-192. Un primer avance de esta visión alternativa en: DE PEDRO, C., y PALLOL, R., «Chicas modernas y de barrio. La modernidad femenina alternativa de las jóvenes de clases populares urbanas en el periodo de entreguerras», en: *Feminismo/s*, 37, 2021, pp. 187-210.

³⁰ Algunas aproximaciones a este otro prototipo de mujer moderna en: WEINBAUM, A., *et al.*, *The Modern Girl Around the World: Consumption, Modernity, and Globalization*, Duke Univer-

Poner la mira en estas *otras* mujeres modernas implica asumir un concepto distinto de modernidad y, concretamente, de modernidad sexual. Uno que entienda como tal toda ruptura con el pasado, independientemente de los términos en los que esta se fraguara y de las oportunidades de progreso o emancipación que ofreciera. A este respecto, esta investigación concibe el Madrid de entreguerras como un nuevo contexto, efectivamente, para la experiencia sexual, pero un contexto simultáneamente progresivo y regresivo³¹, en todos los ámbitos de la experiencia, pero muy especialmente en lo que respecta a la sexualidad de las mujeres. Un contexto, como veremos, en el que se estaban creando las condiciones para liberar o permitir una expresión más libre y desinhibida de su deseo y de su conducta sexual, pero que traía consigo también nuevos riesgos, nuevos peligros y nuevos elementos de subordinación. En este sentido, el recurso al concepto de agencia femenina resulta útil para explicar la posición de las muchachas y mujeres que protagonizan esta investigación, pues permite incorporar ambas realidades: su mayor capacidad para expresarse y actuar en base a sus deseos sexuales y afectivos, contribuyendo, además con ello a negociar, reformular y ampliar los límites de las normas sexuales dominantes, pero sin que ello supusiera una modificación de su posición subordinada en el orden sexual³².

La tercera y última preocupación que ha guiado este estudio tiene que ver ya no con el *dónde* (la ciudad) ni con el *quién* (las mujeres de las clases populares) sino con el *qué*, esto es: con una voluntad expresa de estudiar las prácticas sexuales. Las principales aportaciones realizadas en el campo de la historia de la sexualidad en este periodo se han construido con un escaso manejo de fuentes que den cuenta de las conductas sexuales de los sujetos,

sity Press, Durham, 2008; PATTINSON, M., «La muchacha moderna: celebridad, sexo y lo privado en público», en: GALLEGO, H., y GARCÍA, M.C. (Eds.), *Autoridad, poder e influencia: Mujeres que hacen Historia*, Icaria, Barcelona, 2017. 263-277; ARESTI, N., «La mujer moderna, el tercer sexo y la bohemia en los años veinte», en: *Dossiers Feministes*, 10, 2007, pp. 173-185; LUENGO, J., *Gozos y ocios de la mujer moderna. Transgresiones estéticas en la vida urbana del primer tercio del siglo XX*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 2008.

³¹ La expresión en: HARRIS, V., *op. cit.*

³² Esta lectura está en deuda con los análisis de: LITTAUER, A., *Bad Girls: Young Women, Sex, and Rebellion before the Sixties*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2015. Es conocido el intenso debate que han suscitado las distintas teorizaciones del concepto de agencia propuestas por Michel Foucault, Judith Butler y Pierre Bourdieu al respecto. Dos pequeñas síntesis en español en: POSADA, L., «Teoría *queer* en el contexto español. Reflexiones desde el feminismo», en: *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 63, 2014, pp. 147-158; ACOSTA, L., «Determinismo, agencia y transformación social. Butler versus Bourdieu», en: *Eikasia. Revista de filosofía*, 103, 2016, pp. 101-116.

y han tendido generalmente a analizar elementos y fenómenos que rodeaban al sexo, que hablaban, de algún modo, de lo sexual, pero sin abordarlo directamente. El prioritario uso que los y las historiadoras de la sexualidad han hecho de fuentes como tratados, ensayos, textos de conferencias o artículos de prensa ha supuesto un privilegio del análisis de aquello que dejó rastro mediante la palabra escrita. Es por ello que hoy contamos con un rico conocimiento sobre las distintas ideas, normas, saberes, modelos normativos y representaciones sobre la sexualidad que circularon a principios del siglo xx en el discurso social. Pero, en términos generales, esto es lo único que sabemos³³. Por el contrario, conocemos muy poco sobre lo que realmente *hacían* los individuos en la intimidad, más allá de lo que se supone que *debían hacer*³⁴.

Esta carencia ha impedido realizar análisis que se pregunten por el modo en que esos discursos, nociones y reglas interpelaban o no a la gente y de qué manera esta les daba forma y sentido a partir de sus prácticas, comportamientos y visiones sobre la sexualidad. Ha contribuido a generar un relato que no ha subrayado suficientemente la dimensión conflictiva que llevó implícita la construcción de actitudes y visiones sociales sobre el sexo en el pasado, al no examinar el modo en que la gente construía, a partir de estos elementos, su propio concepto de lo que era aceptable, conveniente o inadmisibles en el terreno de la sexualidad. En este sentido resulta necesario incorporar a la reflexión preguntas sobre, por ejemplo, cómo se transmitían esos modelos y cánones normativos; por medio de qué canales se entraba en contacto con ellos; cómo eran recibidos, asimilados, resignificados o contestados en base al material de referentes o creencias que los individuos ya poseían previamente; o cómo interactuaban con otros elementos que mediaban en su día a día y en su entorno (su familia, su edad, su barrio o sus amistades) y que influían también en la construcción de la sexualidad. Conocer estos elementos resulta imprescindible para entender en toda su extensión y complejidad la intensa transformación vivida en los años de entreguerras en el terreno de la sexualidad. Lo es, en definitiva, para entender la conforma-

³³ No podemos dejar de mencionar, no obstante, los esfuerzos realizados desde la historia de la homosexualidad para superar este paradigma. Más prolíficos para el periodo franquista, pero con ejemplos reseñables para las décadas estudiadas aquí: VÁZQUEZ, F., y CLEMINSON, R., *Los invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*, Comares, Granada, 2011.

³⁴ Ello ha llevado incluso a reclamar una «sexualización» de la historia de la sexualidad: HOULBROOK, M., «Sexing the History of Sexuality», en: *History Workshop Journal*, 60, 1, 2005, pp. 216-222. HARRIS, V., *op. cit.*

ción de lo que aquí se entiende por cultura sexual: un sustrato común de valores, símbolos, convicciones, y creencias compartidas y en constante proceso de formulación o redefinición, pero que tomaba cuerpo y se materializaba en la práctica cotidiana, cuando los individuos actuaban y obraban conjugando estos elementos dispares de forma creativa y original, aportando así un significado cultural propio a sus acciones más que expresando estructuras o conjuntos de ideas coherentes y articuladas previamente en el discurso³⁵.

Por todo ello, a lo largo de estas páginas se va a privilegiar el estudio de las conductas y actitudes sexuales. Principalmente (aunque no solo) las de las mujeres de las clases populares urbanas, entre ellas jóvenes trabajadoras de los barrios obreros, tanguistas, prostitutas, y artistas de espectáculos eróticos. Cabe puntualizar que esta investigación se centra exclusivamente en las conductas y relaciones heterosexuales. Primero porque las fuentes consultadas no ofrecen material suficiente para abordar estudios similares a los que se han realizado fuera de nuestras fronteras sobre, por ejemplo, la conformación de subculturas *gays* en algunas grandes ciudades o la creciente disponibilidad de lugares para el encuentro social y erótico entre homosexuales en los enclaves urbanos de aquellos años³⁶. Pero también porque gran parte de los trabajos que han puesto en diálogo la historia urbana y la historia de la sexualidad han prestado menos atención al modo en que las grandes urbes mediaron en la configuración de los rituales, prácticas, lugares o dinámicas propias de las relaciones amorosas y sexuales entre hombres y mujeres.

En este sentido, este volumen se alinea con el diagnóstico que han hecho algunos investigadores sobre la desatención mostrada, en la historia de la sexualidad, hacia lo que ha sido llamado «The Unspoken Normal»³⁷. Más allá de su definición y formulación teórica como mecanismo de exclusión del «desviado» sexual, si atendemos a las prácticas, en realidad se han investigado escasamente los comportamientos sexuales cotidianos de aquellos que se encontraban, según los criterios de la época, dentro de los límites de la «normalidad» sexual, esto es, los hombres y las mujeres heterosexuales y monógamos. Como consecuencia, no sabemos casi nada acerca de cómo o en qué momentos practicaban sexo estos hombres y mujeres, de la importan-

³⁵ El concepto de «cultura» o «cultura sexual» que aquí se plantea es deudor de las aportaciones de algunos autores ya clásicos como: GEERTZ, C., *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2006 (1973); HALL, S., JEFFERSON, T. (coord.), *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la postguerra*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2015.

³⁶ CHAUNCEY, G., *op. cit.*; HOULBROOK, M., *op. cit.*

³⁷ WEEKS, J., *op. cit.*, p. 81; HARRIS, V., *op. cit.*, p. 1098.

cia que este tenía o no en sus vidas, del papel que desempeñaba, por ejemplo, en los noviazgos, o del peso que se le otorgaba dentro del matrimonio. Sabemos muy poco, asimismo, de qué conflictos o tensiones podían existir dentro de esa «normalidad» sexual, de cómo se materializaban en la práctica los roles atribuidos a ambos sexos en materia erótica, o de las posibles disputas surgidas en el seno de algunos hogares y familias a raíz de las posibles diferencias de criterio entre generaciones surgidas en un tiempo de fuerte inestabilidad y transformación en el terreno del sexo como lo fueron los años de entreguerras³⁸. Evidentemente, la escasez de testimonios accesibles ha sido un palo en la rueda de cualquier investigación que quiera echar a andar sobre la base de estas premisas. La ausencia de fuentes para estudiar las prácticas sexuales de la gente corriente constituye un problema de gran calado, pues deja sin atender múltiples cuestiones que resultan cruciales para trazar historias sobre la sexualidad no solo más completas sino también más matizadas. Historias que incorporen también la visión o perspectiva de los individuos de a pie, aquellos que no dejaron un rastro tan visible en la documentación. No obstante, a lo largo de las siguientes páginas tratará de demostrarse que aún existe material disponible sobre el que trabajar, y que aún podemos saber algo más sobre los comportamientos sexuales que manifestaron los individuos anónimos hace cien años.

* * *

Ubicado ya el libro dentro de su marco de estudios correspondiente y fijados ya los presupuestos teóricos y las principales inquietudes que lo orientan, queda ya solo mencionar algunas cuestiones de orden estrictamente metodológico. En lo relativo a las fuentes, la presente investigación se asienta sobre un amplio y variado repertorio documental del que cabe realizar aquí una breve presentación. Sin duda, de todas ellas, los sumarios judiciales tienen un peso especialmente relevante y constituyen, en algunos puntos, la principal materia prima sobre la que se asienta esta investigación. Principalmente porque constituyen una puerta de acceso privilegiado

³⁸ Existen excepciones muy relevantes: ARESTI, N., *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX*, Cátedra, Madrid, 2010; ARESTI, N., «El crimen de Trubia: Género, discursos y ciudadanía republicana», en: *Ayer*, 64, 2006, pp. 261-285; LLONA, M., *Entre señorita y garçonne: historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media, (1919-1939)*, Universidad de Málaga, Servicio de Publicaciones, Málaga, 2002; LLONA, M., «Los otros cuerpos disciplinados. Relaciones de género y estrategias de autocontrol del cuerpo femenino (primer tercio del siglo XX)», en: *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 2007, 14, 1, pp. 79-108.

para conocer las experiencias, comportamientos, imaginarios y formas de vida de los sujetos anónimos que protagonizan este libro (prostitutas, tanguistas, *taxi-girls*, jóvenes trabajadoras, padres y madres de estas jóvenes o vecinos de los barrios populares de la ciudad) y cuyo rastro no ha dejado huella en fuentes de otra naturaleza³⁹. Por su parte, la consulta de anuarios comerciales, guías del ocio, carteleras de espectáculos, libretos de teatro, expedientes de censura teatral, planos y licencias de obra, ordenanzas municipales, anuncios y reportajes de prensa han sido imprescindibles para recomponer la nueva red de establecimientos de ocio y espectáculo nocturno de la que se dotó en aquellos años la capital, así como para reconstruir las trayectorias específicas de algunos cabarets, teatros, salas de baile o cinematógrafos que salen a la luz en distintos momentos y capítulos de esta investigación. Finalmente, la aproximación al mundo de la prostitución ha requerido echar mano también de sumarios judiciales, expedientes policiales, denuncias y quejas de vecinos, noticias de sucesos, guías nocturnas, planos y fichas de empadronamiento municipal, crónicas y tratados de época sobre prostitución, historiales clínicos procedentes del antiguo Hospital de San Juan de Dios, reglamentos de Higiene de la prostitución de Madrid, así como informes sobre multas, cierres, clausuras definitivas y funcionamiento clandestino de algunas casas de prostitución, reales órdenes, decretos, bandos y noticias sobre otro tipo de regulaciones aparecidas en la de prensa periódica.

En lo que se refiere a la metodología, el libro se ha construido fundamentalmente a partir del estudio de casos y episodios particulares (extraídos gran parte de ellos de los sumarios judiciales): historias de vida y experiencias cotidianas de las mujeres y muchachas de los barrios populares de la ciudad, sucesos concretos vividos por las prostitutas madrileñas o las amas de burdel, trayectorias específicas de algunos establecimientos de ocio, conflictos familiares vividos en el seno de los hogares, etc. No obstante, también se han incorporado otro tipo de análisis más estructurales o cuantitativos cuando ha sido necesaria una mayor contextualización. Esta investigación se ha servido para ello de las herramientas analíticas y narrativas que ofrece la microhistoria, y ha buscado detenerse en lo particular y servirse de esta escala ampliada de observación para rastrear pistas y encontrar respuestas que escaparían a una mirada más general o distanciada. El interés por estos casos o episodios concretos no ha residido, sin embargo, en su carácter único o ex-

³⁹ Una explicación más detallada de la potencialidad de los sumarios para la investigación que aquí se propone en el preámbulo de la segunda parte del libro.

cepcional sino en su potencialidad para alumbrar transformaciones y procesos de mayor alcance sobre los fenómenos específicos de los que hablan (la prostitución, las nuevas formas de ocio y espectáculo, las formas de vida de las clases populares urbanas, las prácticas e imaginarios sexuales) y también, por tanto, sobre la cultura sexual de la época. Así, tal y como es el proceder propio de la microhistoria, esta investigación ha querido trascender la narración del caso particular buscando lo general en lo particular, conectando el fragmento con el conjunto. Para ello ha resultado imprescindible centrar atentamente la mira en el contexto, para comprender cuál fue el marco que hizo posible que estos casos o episodios se dieran en aquel momento y en aquel lugar. Ello ha permitido, a su vez, insertar este estudio en debates que van mucho más allá de estos casos particulares y ofrecer lecturas alternativas que modifican o cuestionan algunos de los resultados arrojados por las visiones de conjunto⁴⁰.

Finalmente, la presente investigación se va a estructurar en base a dos grandes bloques temáticos, denominados respectivamente «De puertas afuera» y «De puertas adentro». Cronológicamente, ambos bloques se enmarcan en el periodo de entreguerras, esto es, aproximadamente entre 1918 y 1936. Sin embargo, en algunos capítulos se lleva el análisis hacia las décadas del cambio de siglo, cuando así lo requiere el propio estudio o la argumentación. En otros, el análisis se detiene un poco antes de 1936, como veremos, como consecuencia en gran medida de la periodicidad que marcan las propias fuentes. En el primer bloque se aborda el que ha sido uno de los grandes temas de desarrollo que han nacido de la confluencia entre la historia urbana y la historia de la sexualidad: el modo en que las ciudades de principios de siglo se convirtieron en escenarios crecientemente sexualizados como consecuencia de una progresiva ampliación y diversificación de su mercado sexual. Así, en él se atenderá a tres fenómenos relacionados con mutaciones propias de la ciudad y que afectaban a la sexualidad pública, la que era visible a pie de calle, la que tomaba cuerpo en espacios y lugares públicos de la urbe. El primer capítulo de este bloque estudia el profundo proceso de transformación que se vivió en aquellos en el mundo la prostitución, y que afectó directamente a las prácticas, dinámicas y lugares asociadas a ella, así como a su significado social. Concretamente, el capítulo

⁴⁰ GINZBURG, C., «Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella», en: *Manuscripts: Revista d'història moderna*, 12, 1994, pp. 26-27; GRENDI, E., «¿Repensare la microstoria?», en: *Quaderni Storici*, 86, 1995, pp. 539-549; BURKE, P., *¿Qué es historia cultural?*, Paidós, Barcelona, 2017, pp. 62-65.